



Prometeia

Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 1, No. 19, 10 de noviembre de 2014.



Chinchilagua
16 aniversario
estamos en la misma sintonía

Orgullosamente Universitario Chinchilagua 16 años, ocho premios

Primera de dos partes

Justo antes de iniciar el festejo por el 16 Aniversario del programa radiofónico Chinchilagua, su fundadora, productora, escritora y promotora, Jael Alvarado Jáquez, recibió una llamada del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, para avisarle que el programa había obtenido el segundo lugar en el Premio Nacional de Periodismo y Divulgación Científica 2014, por la entrevista realizada al doctor Miguel Alcubierre Moya, Director del Instituto de Ciencias Nucleares de la UNAM.

Lo único que faltaba para agregarle más festejo al festejo...

La entrevista obligada: Conocer el sentir de Jael, desde que Chinchilagua dio sus primeros pasos, hasta el día de hoy, 16 años después. Le otorgamos la palabra y con un ánimo excelente, ella nos cuenta:

Los primeros pasos

El principal reto que enfrenté fue que empecé a hacer radio sin saber hacer radio. En general, todos los integrantes del equipo que empezamos haciendo Chinchilagua veníamos de diferentes disciplinas artísticas: del teatro, la música, las artes visuales... pero nadie tenía propiamente una experiencia en radio. Tuvi- mos que aprender desde cómo se estructura un guión, aprender el lenguaje de los sonidos, del silencio, de la música, cómo se equilibran, cómo encuentran su lugar, su tiempo en la produc- ción.

Chinchilagua también ha sido una escuela de redacción, por- que estar escribiendo guiones semanalmente, y a veces diario, ha sido un ejercicio de escritura muy valioso para mí, para aprender a escribir, a poner mis ideas en papel para luego trans- mitirlas al aire.

Las transformaciones

Al principio, se pensó en un programa exclusivamente de di- fusión del arte y la cultura para niños. Después, empezamos a buscar otras rutas, por ejemplo, incluimos la divulgación de la ciencia -tema por el que ahora resultamos ganadores-, y tam- bién empezamos a ver que hacía mucha falta una radio que invitara al diálogo y a la reflexión sobre algunos temas impor- tantes para la sociedad.

Entonces, también empezamos a hablar de otros temas como la salud, el VIH, por ejemplo, o el cómo los niños entienden la realidad, o la protección del patrimonio cultural. Eso fue en-

riqueciendo mucho la emisión y fue atrayendo no nada más al público infantil, sino también a los adultos. Y así empezamos a ver que Chinchilagua era un espacio en que, efectivamente, podíamos platicar al mismo tiempo con los papás y los maes- tros, con el fin de que ellos tuvieran herramientas para entender mejor a sus niños.

El caso es que, si bien es un programa catalogado como infantil, porque participan niños, porque contamos cuentos y hay mú- sica para niños, sabemos que es para toda la familia. Nuestros contenidos están a esa altura. Es un programa cuyo lenguaje y nivel de contenidos es comprensible para niños, pero los adul- tos pueden identificarse perfectamente con lo que estamos di- ciendo.

Por cierto, muchos de los premios que ha ganado Chinchilagua han planteado -precisamente- temas muy diversos y muy poco abordados en programas similares, como por ejemplo, el del VIH, o el de "Dulce Enfermedad" (en referencia a la diabetes).

Retos y desafíos

Con cada premio, el reto aumenta... porque finalmente se va elevando la expectativa que tiene la gente y no podemos dis- minuir la calidad. Se trata de estar buscando siempre, mejorar la emisión y estar a la caza de temas adecuados, porque hay algunos cuyo abordaje implica mucha investigación... implica desde la selección de la música: que sea muy precisa; la selección de los efectos, incluso el orden en el que va a aparecer la infor- mación, también es muy importante.

Como sucede con una nota periodística para prensa escrita, también para radio tenemos que hacer la estructura de la in- formación: ya sea en un orden cronológico, de lo particular a lo general, o de lo general a lo particular, es decir, cómo vamos a ir conduciendo al radioescucha, en un medio en el que no se puede volver atrás, en el que lo que se escuchó, se tiene que asimilar a la primera.

¿Cómo vamos a estructurar la información para que nuestro mensaje sea escuchado, entendido y también asimilado?. En- tonces, siempre este tipo de programas con temas especiales requieren mucho trabajo, sobre todo de investigación y de produc- ción.

Eso sí, no siempre vamos a estar abordando temas muy comple- jos o delicados. Hay programas que son más ligeros, por ejem- plo tenemos musicales, aunque también detrás de cada musical hay una investigación y un hilo conductor: hablamos de un ar- tista, o de un género musical o de un país o de un estilo. Así, si



bien son programas de una producción más "ligera", no deja de haber mucho trabajo detrás.

Satisfacciones y sorpresas

Me ha sorprendido mucho que nos sintonizan radioescuchas de todas las edades y que además, lo disfrutan bastante. Otra satisfacción que nos ha dado Chinchilagua, es la gran capacidad de mis pequeños colaboradores, pues a pesar de que por aquí han pasado muchas generaciones, los niños nunca dejan de sor- prenderme. Su talento, su capacidad de asimilar el contenido de los guiones y su entusiasmo... siempre tienen un entusiasmo bárbaro y eso se contagia a través de las bocinas de la radio. La actitud que tienen ellos no deja de provocarme una mezcla de admiración y ternura enormes... "mis chiquillos colaboradores".

El equipo de trabajo

Mi equipo de trabajo son niñas y niños que van llegando al pro- grama. Van cambiando porque van creciendo y van modifica- do sus intereses, o bien -dadas las necesidades de sus escuelas, o de sus actividades extraescolares- ya no pueden venir. Pero siempre se van integrando nuevos colaboradores, se incorpo- ran nuevos niños, de cuarto a sexto de primaria; y de primero y segundo de secundaria. Vienen voluntariamente, no se hace ningún casting, no se hace ninguna selección previa, cualquier niño que venga aquí a la cabina, puede entrar a grabar.

Manejamos Chinchilagua como una especie de taller para que ellos aprendan a hacer radio. Por lo general les toca hacer car-acterización de personajes o locución, pero también tienen que hacer entrevistas y a veces salimos a reportear, entonces Chinchilagua se traduce también en un taller de periodismo y producción radiofónica para ellos.

Tenemos, además, un equipo de prestadores de servicio social, que por lo general vienen de la Unidad Académica de Letras, y a veces de Ciencias de la Comunicación, ellos nos apoyan en la producción y elaboración de guiones. También contamos con un pequeño equipo de actores de la UAZ, del Taller de Teatro Camaleón, de la Unidad Académica de Artes, que nos apoyan en la caracterización de personajes... ellos tienen también mu- chos proyectos... Ese es el equipo, y yo por supuesto, como pro- ductora y coordinadora general.

Texto: Patricia Del Riego.

Fotos: Cortesía de Jael Alvarado.

